

Dante Contreras: ?Esta es es una campaña bastante decepcionante, de menor calidad que presidenciales

anteriores?

Lunes, 06 de Noviembre de 2017 - Id nota:674767

Medio : Pulso
Sección : Economía & Dinero
Valor publicitario estimado : \$15092300.-
Página : 26 y 27
Tamaño : 50 x 27

<http://www.clientes.chileclipping.com/multimedia/20171106/71cc635accaa40460cf59dff1f19888d.jpg>

26 ECONOMIA&DINERO

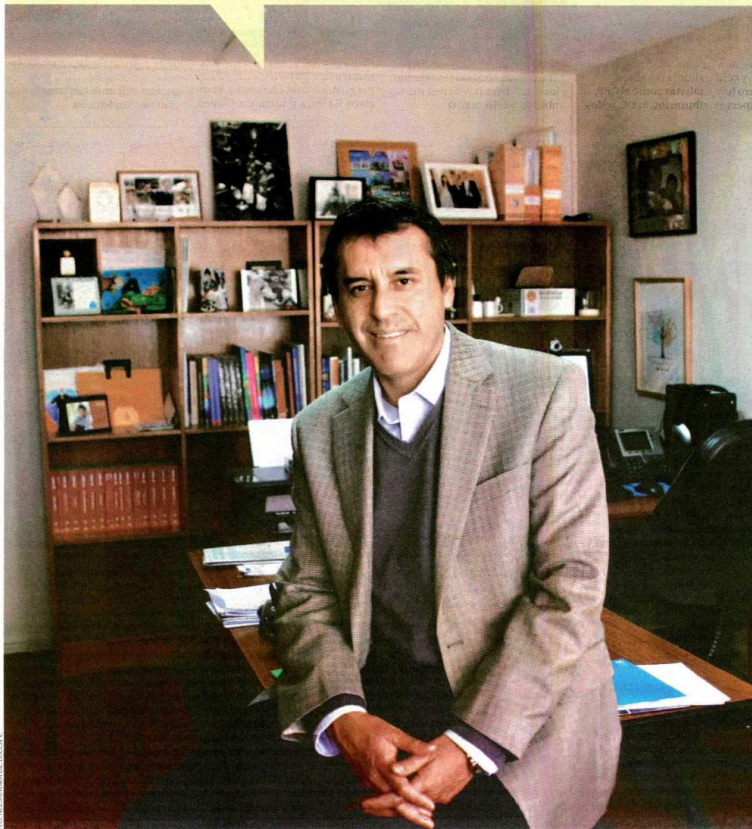
Lunes 6 de noviembre de 2017 • www.pulso.cl

ENTREVISTA CON DIRECTOR DEL COES Y ACADÉMICO DE LA U DE CHILE

Dante Contreras: “Esta es es una campaña bastante decepcionante, de menor calidad que presidenciales anteriores”

—El economista indica que los debates, el comportamiento de los candidatos, de sus equipos, etc, “no están a la altura de lo que el país requiere”.

—Y recuerda la candidatura que apoyó activamente: “Voy a sangrar por la herida: a esta elección le hizo falta Lagos definitivamente, porque él expone temas de largo plazo”.



Una entrevista de
MIRIAM LEIVA P

—“¿Qué país subdesarrollado con elevada desigualdad se ha transformado en desarrollado? La respuesta es ninguno. A lo mejor no se puede, a lo mejor la estructura económica social de Chile va a impedir que nos pongamos de acuerdo, ese es un mal escenario pero probable”, subraya Dante Contreras mostrando su pesimista mirada sobre el futuro de Chile.

Quiéni fuera vocero económico de la candidatura de Ricardo Lagos, y hoy como Director del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) y académico de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile —donde postula como decano—, diagnostica que los nudos existentes en el país en educación, salud, pensiones no son de fácil solución no sólo por la alta cantidad de intereses involucrados sino que por el alto grado de desigualdad. “Una persona de altos ingresos tiene isapre, clínica privada, buenos salarios, escuela privada, o sea todo funciona; mientras que para la gran mayoría nada funciona, el divorcio es tan grande que tenemos gente que vive como en Ecuador y otra, en Holanda en el mismo país. Chile no va a ser desarrollado mientras no resuelva la desigualdad, el nivel es muy elevado para soslayarlo, pero hay mucha gente que no quiere verlo ni hacerse cargo”, acota.

¿Cuál es el riesgo de no abordarlo?

—Se requiere cambiar el rostro del país, de otra forma habrá una tensión permanente entre una élite más cuestionada, menos creíble, y una gran masa que le ha perdido el respeto. Si no somos capaces de conformar entre todos una estrategia de desarrollo a largo plazo, nos vamos a estancar y a quedar como somos hoy, con mucha protesta en las calles e incremento de la violencia. Es muy difícil imaginar que el país se desarrolle por inercia, no existe eso en la historia.

Estamos en periodo electoral, ¿qué opina de las campañas presidenciales?

—Me parece que esta es una campaña bastante decepcionante en general; los debates, el comportamiento de los candidatos, de sus equipos, etc, me parece que son de menor calidad que competencias presidenciales anteriores. También hay ma-

FALTA DE PROPUESTAS

“Algunos candidatos quieren desarmar las últimas reformas, y otros sostenerlas, pero todo gira en torno a las reformas, no he visto ideas nuevas”.

PROMESAS

“Cualquiera que de una receta para cuatro años está mintiendo, digamos las cosas como son, en cuatro años Chile no se va a transformar en un país desarrollado”.

EL CUELLO DE BOTELLA

“Chile no va a ser desarrollado mientras no resuelva la desigualdad (...) tenemos gente que vive como en Ecuador y otra, como en Holanda”.



yor agresividad entre los candidatos, hay menos asertividad, se dicen las cosas en forma poco clara; de alguna forma todo esto configura un marco que no está a la altura de lo que el país requiere; la configuración completa me tiene entre preocupado y decepcionado.

¿Cuáles son los síntomas que reflejan esta menor calidad?

—Doy un ejemplo: me correspondió moderar un panel donde se presentaban las propuestas de la Fundación para la Superación para la Pobreza lo que se hace habitualmente. En la elección pasada asistieron los candidatos presidenciales y emitieron un juicio sobre esas ideas, bueno esta vez no fueron los candidatos, sino que representantes (coincidió con Enade) de 6 de ellos, de los cuales tres no habían leído el documento. Y los otros tres se quedaron en una mirada muy general, poco específica.

¿O sea menos contenido?

—Claro. Uno ve que por un lado algunos candidatos quieren desarmar las últimas reformas, y otros sostenerlas, pero todo gira en torno a las reformas, no he visto ideas nuevas. Echo de menos proyectos de más largo plazo, con más ambición para el país.

¿Y las reformas requieren o no perfeccionamientos?

—En educación había un consenso y los expertos coincidirán en que las reformas eran necesarias, urgentes y de largo plazo en el sentido de que cambiarle la cara a la educación no era fácil, ni barato, ni corto, pero había que hacerlo. Si son perfeccionables, sí, porque es tautológico y todo es perfeccionable; por eso todas las reformas aprobadas incluyeron gradualidad, para que en el proceso de implementación hubiera espacio de aprendizaje, análisis, mejora y opti-

mización con un espíritu generoso.

¿Y en la tributaria y laboral?

—En la tributaria hay un debate intenso, pero no hay que perderse: esta reforma buscaba financiar el paquete educacional, y si los expertos dicen hay un mejor mix para mí es lo mismo; soy pragmático. La reforma laboral es un poco más ambigua porque hay que esperar sus resultados. Pondría paños fríos: es el momento de aprender y mejorar pero con largo plazo, menos ansiedad y virulencia.

¿Y revertirlas es adecuado?

—Los países no avanzan cuando dan un paso para delante y otro para atrás. Si todos están de acuerdo en mejorar la calidad de educación para aumentar la productividad del trabajo, había que hacer una reforma. Ahora sí a una fracción no le gusta, hay que explicar por qué no, pero en forma simple, clara, sin confundir, sin instalar ideas incorrectas, falsas.

¿A qué se refiere en concreto?

—Por ejemplo se atacó mucho la eliminación de la selección en los colegios instalando la idea de que se limitaba la posibilidad de elección de las familias, cuando es justo lo contrario. Lo que se limitaba era la opción de los sostenedores, y eso es otra cosa. Revertir una reforma requiere análisis, no se puede argumentar que no funciona con medio año de funcionamiento y cuando tiene una instalación gradual, eso es poco serio.

¿Ha visto muchas ideas falsas en estas reformas?

—El debate ha sido absolutamente ideológico, la derecha ha acusado a la izquierda y ellos mismos han sido ideológicos en sus argumentos, lo que ha empañado, empobrecido y confundido la discusión.

Pero hay analistas como el CEP, expertos tributarios, la UC, ¿ellos

también están sesgados?

—Por supuesto, todo el mundo. Otro ejemplo: me llamó la atención que Sylvia Eyzaguirre en una columna en La Segunda defendiera el sistema de selección que implementó el gobierno; y que al día siguiente apareciera Raúl Figueroa de Acción Educar, desdiciéndola, ambos integran el comando de Piñera. Eso claramente muestra la intervención ideológica, fue mandada a callar, eso es lo que entendí, a menos que tenga una falla en mi comprensión lectora. Eso también ocurre por el lado de la izquierda, aquí no hay santos.

Al final todo se polariza

—Chile como país de ingreso medio no puede ser desarrollado con el nivel educacional que tiene, pero como sociedad contaminamos el debate. Se llegó a tal punto que se olvidaron del norte, para qué estaban haciendo las reformas, era más importante la posición ideológica que el objetivo de largo plazo, y eso va a tener consecuencias, no es gratis, y el sueño original de un país más equitativo y desarrollado se va a ver frustrado.

¿Cuál debería ser el eje de preocupación de las campañas pensando en el largo plazo?

—Cualquiera que de una receta para cuatro años está mintiendo, digamos las cosas como son, en cuatro años Chile no se va a transformar en un país desarrollado y más equitativo, hay que entender que el fruto de una política se nota en 30 años más, hay que pensar con el tejo pasado. Aquí voy a sangrar por la herida: a esta elección le hizo falta Ricardo Lagos definitivamente, aunque perdiera, porque él expone esos temas, y los candidatos hoy tienen menos ambición intelectual. ●

“Las Ues están dedicadas a los papers (...) y en retirada de la vida pública”

—“Me parece que intelectualmente o analíticamente el país se ha empobrecido, he visto un retiro del mundo más intelectual de las campañas, y eso debe preocupar”, advierte Dante Contreras abordando el rol de los académicos en la política pública.

Usted critica a los políticos por ideológicos, pero ese es su rol, y más bien se esperaría que los intelectuales iluminen la cancha

—Eso ocurrió bastante en Chile, pero a mi juicio las universidades hoy están en retirada, lo cual no es menor, sino que relevante. Todavía hay académicos en algunas universidades que tienen participación activa en política pública y les gusta figurar y todo, pero otros —y me incluyo entre ellos— nos hemos ido paulatinamente retirando de los medios, las columnas, entrevistas, porque cuando la cancha se ensucia cuesta debatir, es así de simple.

¿Y ese menor interés en la vida pública está relacionado sólo con el tipo de debate?

—Las universidades, por ejemplo esta facultad y el Instituto de Economía de la U. Católica, están principalmente dedicados a la generación de papers científicos. Quien habla allá (UC) de estas cosas (políticas públicas) es Clapes, pero a mí me gustaría más escuchar a Francisco Gallego y menos a Clapes,

porque él hace la investigación científica, es el intelectual de verdad. Las nuevas generaciones de las universidades están siendo evaluadas no por su participación en políticas públicas, sino que por sus publicaciones.

¿Qué pasa si persiste ese retiro de las universidades que otorgan una mirada más técnica?

—Mi pronóstico es que a mediano plazo las universidades van a estar mayormente retiradas, y ahí se corre el riesgo de que las políticas se dejan de alimentar en evidencia y se empiece a poner la ideología por encima. Esto es un riesgo, no fácil de resolver.

¿Y si el país invierte en gratuidad, los académicos no tienen que hacer esta contribución más allá de los papers?

—Falta una interface. Las universidades están avanzando en tener una carrera cada vez más científica, entonces la real contribución del intelectual es generar evidencia, y debe haber alguien más que permita, de alguna forma, traducir ese conocimiento y plasmarlo en un diseño de política. Pero además deben existir los espacios para ser escuchados y que el debate sea de altura, que haya un diálogo con el mundo político. Las universidades tienen el rol de influir en la política pública, pero debe haber una institucionalidad para generar un debate, sino la situación se complejiza. ●